



‘NUEVOS CRISTIANOS’ Y ‘NUEVAS IGLESIAS’ EN EL REINO DE LEÓN (910-1037)

DE LAS “IGLESIAS MOZÁRABES” A LAS “IGLESIAS PRERROMÁNICAS LEONESAS”

Artemio M. Martínez Tejera
Dr. Historia del Arte
Institut de Recerca Històrica (Universitat de Girona)

Iglesias que recuerdan mezquitas. Ese es el título de un texto que hemos redactado sobre la arquitectura prerrománica leonesa y que va a salir publicado en 2015, dos años después de que se conmemorase -en mi modesta opinión, con mucha más pena que gloria- el 1100 cumpleaños de San Miguel de Escalada, uno de los edificios más significativos de la arquitectura hispana del siglo X. Pero no hemos sido nosotros, ni mucho menos, los primeros en denunciar tan ‘sorprendentes’ vínculos; ni siquiera en señalar que la imagen de estos edificios rememora, como referentes más inmediatos, la de edificios culturales musulmanes meridionales. Es más, algunos llegan más lejos al señalar -como ya hizo una historiadora americana en 1990, Jerrylin Dodds- que en la ampliación llevada a cabo en la mezquita de Córdoba en tiempos de Al-Hakem II (961-976) se adaptó de forma inconsciente -refiriéndose en concreto a las tres naves principales que se alinean con el mihrab en forma de habitación- la espacialidad del edificio leonés, consagrado medio siglo antes, el 20 de noviembre del año 913 (Fig. 1).



Fig. 1 Reconstrucción hipotética del desaparecido epígrafe de consagración de la iglesia de San Miguel de Escalada, según Artemio Martínez (en Martínez Tejera 2011).

Nosotros no nos atrevemos a ser tan tajantes, y más teniendo en cuenta que la mezquita cordobesa -como otras muchas mezquitas de la península ibérica- se alzó sobre una iglesia cristiana tardoantigua, sobre una ‘iglesia principal’ (que así se denominaba entonces): la catedral de San Vicente. Además, dicha investigadora se olvidó de señalar que la espacialidad interna que muestra el edificio leonés de Escalada encuentra su precedente más inmediato, si hablamos de *Hispania*, en un edificio ‘cristiano’ construido unos pocos años antes, aunque no precisamente en el reino de León, sino en Al-Ándalus, en territorios bajo control político musulmán: nos referimos a las ‘bellas y cuidadas’ iglesias semirrupestres de Bobastro (Ardales, Málaga), erigidas bajo el mandato de un singular personaje, Umar ibn Hafsun, que ha sido estudiado a fondo por el director del yacimiento malagueño, D. Virgilio Martínez Enamorado (Fig. 2).

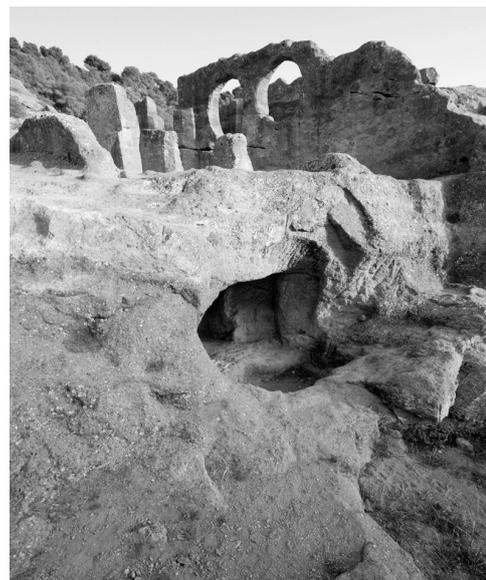


Fig. 2 Restos de una de las -llamadas por los textos y crónicas de la época- “bellas y cuidadas” iglesias de Bobastro, en este caso una edificación semirrupestre, parcialmente excavada en la roca, erigida entre los años 899 y 904 por un musulmán convertido -por intereses políticos- al cristianismo (Fot. Virgilio Martínez Enamorado).

Ambos edificios se erigieron, en el tiempo, uno a continuación del otro: las iglesias de Bobastro entre los años 899 y 904 y San Miguel de Escalada en torno al año 913; y tienen, además, muchas cosas en común, a pesar de la gran distancia geopolítica que los separa; distancia geográfica y política, pero no cultural como veremos. Pero también muestra sensibles diferencias desde el punto de vista arquitectónico, constructivo, ya que mientras las primeras son muestra de una “arquitectura excavada” y semirrupestre, tallada en la roca, en la que las formas surgen por eliminación, la segunda es una “arquitectura construida”, pétreo y cimentada, en la que las formas surgen por la adición de materiales y en la que se reutilizaron gran cantidad de soportes (basas, fustes y capiteles). Y mientras que las iglesias malagueñas -al parecer relacionadas con ambientes monásticos- sirvieron como lugar de culto a una comunidad constituida por “nuevos cristianos” (musulmanes apóstatas convertidos al Cristianismo) e instalada en la sierra malagueña, la segunda, la leonesa, daría cobijo a una comunidad de *dhimmiés*, de “cristianos del pacto” (los mal llamados “mozárabes”), llegada desde tierras cordobesas a la ribera del río Esla a partir del año 866, en tiempos del rey Alfonso III de Asturias. Un mismo origen, monástico y *dhimmi*, proclaman, entre otras, las iglesias prerrománicas leonesas de San Cebrián de Mazote (Valladolid, consagrada el año 921) y Peñalba de Santiago (León, consagrada el año 937) (Fig. 3).



Fig. 3 Peñalba de Santiago es una iglesia-panteón en la que descansaron, hasta el siglo XVII, los restos del fundador del “monasterio de Peña Alba”, San Genadio, fallecido en torno al año 936. El edificio -una auténtica “iglesia pintada”, como ya se sabía desde los años 50 del pasado siglo- fue consagrado por el obispo Salomón el año 937. (Fot. Ángela Crespo Espinel).

En un principio, la Arqueología –y después la Historia del Arte- consideraron que ambos edificios fueron obra de los cristianos que habitaban el

sur de la península, de los “mozárabes”, de ahí el aire ‘arabizado’ de estas edificaciones; de ahí los “guiños califales” de los que habló, en 1919, D. Manuel Gómez-Moreno. Pero ahora, en el siglo XXI, contamos con argumentos histórico-artísticos que permiten afirmar que ambos edificios fueron obra de alarifes islámicos (o, al menos, participaron muy activamente en su construcción) con una sólida tradición constructiva; en ocasiones estos artífices pudieron trabajar como siervos o esclavos, como pudo suceder en el pequeño *oratorium* de San Miguel, localizado en el interior del monasterio de San Salvador de Celanova (Orense, consagrado *circa* 940) (Fig. 4); pero también pudieron ser obra estos edificios de talleres itinerantes. Si los cristianos de *Spania* acompañaban de buen grado a las fuerzas musulmanas en las *razzias* o saqueos sobre territorio cristiano, ¿qué impide pensar que los artífices musulmanes trabajaron en tierras cristianas? Podemos pensar incluso -para explicar su ‘arabización’- que estos edificios fueron obra de constructores ex-muladíes (*Muwalladies* o *Mollites*), de cristianos que habiéndose convertido a la fe de Alá (los “musulmanes nuevos”), reniegan de su estado y vuelven a la religión cristiana; sin lugar a dudas los verdaderos y auténticos “cristianos arabizados” del siglo X. Incluso que fueron obra de “cristianos nuevos”, como ya hemos dicho que sucedió en Bobastro.

Los edificios prerrománicos leoneses en ningún caso fueron obra exclusiva de los “cristianos del pacto”, estos últimos especializados -obligados por las leyes islámicas- en la restauración de edificios y no en las obras de nueva construcción: ¿se imaginan Vds., a los “cristianos viejos” y guardianes de la fe que emigraron a un nuevo mundo de oportunidades (¡¡¡y cristiano!!!) reproduciendo en sus iglesias (¡¡¡en las iglesias ni más ni menos!!!) formas que le recuerden a su infiel y pagano opresor? Y para contestar alguna de esas preguntas partimos de lo ya expuesto en 1947 por Fernando Chueca Goitia y comenzamos a hablar entonces, hace ya una década, de la arquitectura prerrománica leonesa (la mal llamada “arquitectura mozárabe”) como de una “arquitectura de fusión”, aunque no en el sentido en que lo hiciera D. Fernando Chueca. Estas “iglesias arabizadas” solo pueden ser obra de cristianos con una profunda cultura constructiva de raíz oriental e islámica, pero en modo alguno de cristianos simplemente “arabizados”, que es lo que predicaba la “hipótesis mozarabista” surgida en la segunda mitad del s. XIX.

Las iglesias de Bobastro no fueron financiadas por *dhimmiés*, ni por los cristianos rebeldes que desde el siglo VIII poblaron las montañas andalu-

zas; ni siquiera fueron patrocinadas por los monarcas y nobles cristianos libres; y tampoco contaron con el auxilio del obispo sometido de turno. Fueron financiadas y erigidas por Umar ibn Hafsun, un camaleónico personaje -ahora musulmán, ahora cristiano- que se convirtió al Cristianismo en el bienio 899-900; es decir, las iglesias de Bobastro -ya existentes tan solo cuatro años después de su apostasía (903-904)- no fueron construidas por “cristianos arabizados” (por los mal llamados “mozárabes”, que podríamos llamar “cristianos viejos”) sino por “cristianos nuevos”, por apóstatas de religión, pero no de cultura ni de tradición constructiva, al menos las tres o cuatro primeras generaciones. Estos rebeldes cristianos de Bobastro tallaron en la roca iglesias con una planimetría cristiana, basilical, pero con un lenguaje arquitectónico de ascendencia oriental y musulmana; de ahí que las iglesias prerrománicas leonesas, visualmente, nos recuerden a los edificios de oración musulmanes, a las mezquitas. Es decir, las iglesias de Bobastro son una muestra de esa “arquitectura cristiana de la resistencia” que surgió en territorios dominados por el Islam y de la que hablamos hace ya más de una década; una muestra notable, pero episódica y sin visos de continuación, pues estuvo restringida a la figura histórica de Umar ibn Hafsun. Sin embargo el prerrománico leonés muestra la arquitectura propia de unos “cristianos nuevos” que se asientan en el territorio con la intención de perpetuarse.



Fig. 4 Los estudios metrológicos realizados en el *oratorium* de San Miguel, en el monasterio de San Salvador de Celanova (Orense), revelan que fue construido por alarifes musulmanes... ¿siervos o “cristianos nuevos”?; podemos preguntarnos ahora. (Fot. Ángela Crespo Espinel).

Las hipótesis de la “mozarabización” y “neovisigotización” del reino de León, planteadas en la segunda mitad del siglo XIX -lastradas por concepciones historiográficas imbuidas de religio-

dad y nacionalismo, tal y como fueron planteadas por Eloy Díaz-Jiménez, Francisco Javier Simonet, Gómez-Moreno, etc.,- han sido claramente superadas. La visión actual que ofrece la Historia de aquellos momentos, la Alta Edad Media, resulta mucho más rica y poliédrica que la ofrecida por una línea de investigación que únicamente se basaba en los textos de las crónicas cristianas de los siglos VIII-X. Crónicas que -elaboradas por los cristianos del Sur con la única intención de “neovisigotizar” a los cristianos del Norte contra el poder musulmán- ocultaron o simplificaron, en el mejor de los casos, la verdadera complejidad religiosa y social de la época en un territorio fronterizo; textos cristianos que ocultaron la verdadera intensidad de las relaciones y lazos políticos establecidos en territorios de frontera entre las autoridades astur-leonesas y el poder musulmán al menos desde época emiral, desde mediados del siglo IX.

Sin embargo, los textos musulmanes -no menos “interesados” que los cristianos en ensalzar las actitudes y aptitudes de sus emires y califas- muestran menos pudor a la hora de dejar constancia de las relaciones e intrigas mantenidas con los cristianos. Incluso las relaciones mantenidas entre los propios cristianos, del Norte y del Sur, también mucho menos idílicas que las señaladas desde el siglo XIX. Y estas relaciones se inician, digamos que de manera oficial, con Alfonso II de Asturias (791-842), si bien su época de mayor intensidad tendrá lugar con Alfonso III (866-910), el último monarca del reino astur. Los muchos pactos firmados en este periodo entre autoridades de las dos religiones beneficiaron, sin duda, a ambas partes, pues mientras que los musulmanes se libraron de “personal no deseado” danzando por sus territorios, los monarcas cristianos pudieron contar con la población y mano de obra necesarias para llevar a cabo una pronta estabilización política de los territorios conquistados por las armas. Los “mozarabistas” pensaban que la población instalada en el reino de León era de “cristianos viejos”, de población “mozárabe” que huyó del Sur para poder ejercitar libremente la fe cristiana. Pero obviaron muchos datos en el camino -cuando no los destruyeron-, entre otros la presencia de grupos de población bereber, instalada en la Península Ibérica a partir del siglo VIII, algunos de religión cristiana. Para los historiadores y arqueólogos españoles de finales del siglo XIX (y del siglo XX también, especialmente hasta 1950) no cabía la posibilidad de que en la construcción de estos monumentos cristianos llegaran a trabajar artífices musulmanes; y mucho menos que fueran “cristianos nuevos”. Por eso atribuían la “arabización” de estos edificios cristianos a los “mozára-

bes”, protagonistas a su vez de la Repoblación; este último un concepto, como el de Reconquista, ligado a una ‘despoblación’ que la Arqueología ha cuestionado fehacientemente.

Esta hipótesis dejó de lado -además de la verdadera realidad poblacional, territorial y religiosa del reino leonés, un territorio de frontera y un espacio para la convivencia- la pluralidad religiosa, la existencia de muchos “tipos” de cristianos y de musulmanes en las “España” del siglo X, la cristiana y la musulmana. Y es precisamente esta compleja e intrincada realidad la que dota de singularidad a estas construcciones, la que convierte estos edificios en obras de arte singulares: se trata de edificios construidos por “cristianos nuevos” con técnicas y conocimientos procedentes de la arquitectura oriental e islámica, esta última especialmente de época omeya.

La arquitectura prerrománica leonesa va, en lo constructivo y en lo ornamental, mucho más allá del “mozarabismo”. Lo que hace diferentes y únicos a estos edificios históricos de la primera mitad del siglo X -en su mayoría, como ya hemos señalado, iglesias pertenecientes a “poblados espirituales”, a monasterios y cenobios- es su estética y su imagen, esta última obtenida por la suma de pequeños detalles que, como veremos, no solo no ocultan el conocimiento y la admiración que por lo “oriental” tuvieron sus artífices y promotores, sino que la potencian y la ponen al servicio de la arquitectura cristiana e hispana. Entremos en situación: ¿se imaginan Vds., el paisaje arquitectónico cristiano del reino leonés de mediados del siglo X, salpicado de estas “iglesias arabizadas”? Los ‘cristianos viejos’ del reino leonés estaban acostumbrados a unas iglesias, las asturianas, en la que ábsides y naves se cubrían con bóvedas de cañon; en el que los arcos de medio punto -en ocasiones peraltados- dibujaban, apoyados sobre pilares, el alzado de las iglesias de tres naves. Y ahora, a principios del siglo X, las iglesias prerrománicas leonesas -como las prerrománicas asturianas, también bellamente decoradas con pinturas en su interior- muestran, de repente, soluciones arquitectónicas desconocidas hasta ahora en la arquitectura hispana: como la de cubrir sus altares y cruceros con bellas bóvedas y cúpulas gallonadas o la de articular los espacios mediante arcos ultrasemicirculares, o “de herradura”, muy acusados y cerrados que apoyan generalmente sobre columnas o pilastras. Además estos edificios, incorporan espacios ausentes en la tradición constructiva asturiana, pero sí en la anterior, pre 711, como el contraábside o ábside occidental que encontramos en un grupo de iglesias actualmente dispersas por la geografía castellano-leonesa: Peñalba de Santiago y Palat de Rey (León) (Fig. 5),

San Cebrián de Mazote (Valladolid), Camarzana (Zamora) y Santa María de Mijangos (Burgos).



Fig. 5 Enigmático edificio altomedieval, en cuanto a su funcionalidad, el que se esconde tras esta sencilla fachada en la ciudad de León: la iglesia de Palat de Rey. Su carácter, eminentemente funerario, se constata por la multitud de enterramientos que se encontraron durante las excavaciones arqueológicas, acumulados allí durante siglos desde el siglo X.

Una arquitectura efímera en la Historia del Arte Cristiano (centrada en la décima centuria), que toma cuerpo en unas construcciones ejecutadas básicamente con piedra (caliza, pizarra, granítica, etc., trabajada y sin trabajar, reutilizada y tallada *ex novo*), aunque también existió una importante presencia del barro -en forma de adobe-, para los muros, y de la madera, esta última especialmente para las cubriciones. El mampuesto fue empleado masivamente y en ocasiones compartiendo protagonismo con la sillería, utilizándose al unísono de manera racional y funcional. Y también se siguió empleando en ellas el ladrillo, sobre todo para la parte superior de los muros, arcos y bóvedas, incluso como elemento decorativo, tal y como se aprecia en el llamado “friso de esquinita”, que encontramos en varios edificios prerrománicos leoneses por vez primera en la arquitectura hispa-

na (Fig. 6). Pero resulta evidente que su imagen no se debe a los materiales empleados; ésta se construye a base de pequeños detalles ornamentales, como la presencia del “friso de esquinilla” (que a veces es calcáreo y no de ladrillo) o el refinado cerramiento del arco de herradura, mucho más pronunciado (si bien dichos arcos no presentan igual traza ni disposición en todos los edificios), y a base de detalles constructivos, técnicos, como la disposición “en codo” de algunos sillares en los muros de San Miguel de Celanova y en el pórtico de San Miguel de Escalada. Una técnica, el acodamiento de los sillares, que se inicia, cómo no, en Oriente. Y lo mismo sucederá con el arco de herradura, presente ya en la arquitectura bizantina del s. VI.



Fig. 6 Solo los cristianos nuevos, los llegados al cristianismo desde la fe musulmana, podrían construir iglesias que recordaran mezquitas, como las erigidas en el reino de León del siglo X, especialmente en la primera mitad de la centuria. Edificios que incorporan novedades ornamentales orientales desconocidas en la arquitectura hispana hasta entonces, como el “friso en esquinilla” que aparece en Escalada, pero que pervivirá en la posterior arquitectura románica y alcanzando lugares muy distantes, como por ejemplo, la catedral de Bamberg (Alemania) (Fot. Juan Luis Puente López).

Otro destello técnico de raigambre oriental es la presencia de bóvedas y cúpulas gallonadas, las primeras tanto en la zona de la cabecera como en los contraábsides; un tipo de cubrición ya empleado en la edificación cristiana oriental del siglo VI (bizantina), concretamente a la iglesia de los santos Sergio y Baco de Constantinopla (527-536) y, posteriormente, en el arquitectura islámica alto-medieval, en los *mirhabs* de las mezquitas de Kairouan (Túnez, 836-876), Ben-Tulum (El Cairo, *circa* 876-879) y Susa (Túnez, ss. IX-X). Técnicamente hablando, estas bóvedas resultan muy sólidas y de una gran plasticidad. Y el mismo origen, oriental, tiene la costumbre -que se introduce en el prerrománico asturiano, en San Miguel

de Lillo, a mediados del s. IX- de retranquear los espacios laterales de la cabecera tripartita con respecto al espacio central. Lo que resulta una aportación estética ya conocida en la “arquitectura de resistencia” de sur de la península es la imagen ultrasemicircular –en planta y al interior- de su cabecera, presente por vez primera en una de las iglesias de Bobastro y posteriormente en Escalada, Peñalba y Mazote.

La “arquitectura de fusión” del siglo X refleja la culminación de un proceso iniciado, al menos, un siglo antes (850), el de la “orientalización” de la arquitectura cristiana altomedieval hispana a partir de un “canal de transmisión formal” emiral y califal (musulmán) que, probablemente, comenzó a fraguarse en el año 785, cuando la monarquía astur fue regida, brevemente, eso sí, por un monarca de nombre *Mauregato*, hijo de Alfonso I y de una “cautiva árabe”, según informan las fuentes cristianas (y en un momento que coincide, además, con las obras en la mezquita aljama de Córdoba). Pero este canal de transmisión musulmán se trunca definitivamente a finales del siglo XI, principios del XII, cuando por otra vía muy distinta se proceda a la definitiva implantación de la unificadora estética románica, y con ello a la estandarización de la arquitectura cristiana. Un ejemplo del apego de los constructores románicos por los elementos altomedievales, en este caso de clara raigambre oriental, lo tenemos en la ornamentación de la iglesia leonesa de San Salvador de Destriana que imita la existente en el edificio que la precedió, patrocinado por Ramiro II en una fecha muy cercana al año de inicio de su reinado, el 931: la iglesia del monasterio de San Miguel, derruida en tiempos de Al-Mansur, en las últimas décadas del siglo X, y erigido en un territorio, el de La Bañeza, que fue reorganizado poblacionalmente en el último cuarto del s. IX contando con la participación de comunidades muladíes procedentes de la zona de Mérida gracias a los pactos firmados por Alfonso III y el muladí *Ibn Marwan*.

Estos edificios ponen de manifiesto un arte cristiano abierto a nuevos horizontes artísticos y, por supuesto, a nuevos paisajes arquitectónicos de evangelización. Los “guiños califales” de los que hablaba D. Manuel Gómez-Moreno no parecen tales, sino aportaciones orientales que tomaron cuerpo en lo emiral y en lo califal a partir del arte cristiano tardoantiguo y éste, a su vez, del Arte Romano oriental, su fuente de inspiración primigenia (también en lo ornamental). Pero el “orientalismo” forma parte de muchas manifestaciones del arte hispano ya desde época tardoantigua. Lo que ocurre ahora, en la Alta Edad Media, es que los “mensajeros” son otros y llegan a la península por rutas distintas, ahora vía Bagdad y Damasco.

El primer arte islámico del s. VII, como ocurrió con el primer arte cristiano del s. IV, reutilizará material romano en sus construcciones y tiene en lo clásico su principal referente estético. Lo que apenas cambia es el mensaje, originado en un mundo grecorromano mediterráneo, y reinterpretado a partir de los siglos IV-V por la cristiandad oriental y occidental. No hay ruptura ni continuidad, simplemente una reinterpretación del viejo modelo.

¿Significa eso que a las iglesias conocidas hasta ahora como “iglesias mozárabes” pasan a ser “iglesias muladíes”? Evidentemente no, pues los muladíes, como seguidores de Mahoma, no levantarían iglesias, sino mezquitas. Pero sí sabemos de las actividades constructivas de los “cristianos nuevos”, musulmanes convertidos, en el sur de la península, en Bobastro (Málaga). ¿No serán estos “cristianos nuevos” los autores de edificios como San Miguel de Escalada y Peñalba de Santiago? Ningún constructor cristiano, por muy “arabizado” que estuviera, sería capaz de construir un edificio como la iglesia del *monasterium* de Peñalba, fundada por San Genadio, obispo de Astorga, pero consagrada por su sucesor en la silla astorgana, el obispo Salomón, el año 937. Un edificio de nueva planta construido con unos potentes cimientos y cubierto por unas bóvedas y cúpulas gallonadas desconocidas en la anterior arquitectura cristiana de *Hispania* y ricamente decoradas. Los edificios prerrománicos leoneses son el fiel reflejo de Oriente en un reino hispano de la décima centuria; y eso es lo que significan los edificios prerrománicos leoneses. Estas iglesias pueden mostrar posiblemente la incorporación a la fe del reino leonés -hasta entonces compuesta principalmente por “cristianos viejos” del propio reino y por los llegados desde el Sur de la península (*dhimmíes* y cristianos rebeldes)- de “cristianos nuevos”, de musulmanes convertidos al Cristianismo.

¿Nuevos Cristianos para un Nuevo Cristianismo? Según *Las minas de oro y las laderas de piedras preciosas* (una obra escrita en torno al año 956 por un autor, Al-Masudi, que a finales del s. IX viajó por Siria, Palestina y Egipto), los cristianos del reino de León -como los de la Marca Hispánica- practicaban el rito melkita, propio de muchos cristianos nativos de Egipto y del Próximo Oriente. Recordemos que este rito, de origen bizantino, tiene su origen en una obra del siglo IV, *La Divina Palabra*, de San Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla. Su liturgia, que se celebraba en una atmósfera de gran belleza que invitaba al recogimiento y a la alabanza a Dios, no difiere mucho del Rito de la Misa desarrollado por la Liturgia Romana. Es más, algunos de estos ritos

eran compartidos por la Liturgia Hispánica, como la llamada a la conversión - en la Liturgia de la Palabra - antes de tomar la comunión. La iglesia melkita fue bien conocida por los árabes orientales, pero prácticamente desconocida entre los cronistas musulmanes occidentales, pues en el siglo X la mayoría de estos cristianos vivían exclusivamente en torno a Antioquía (Egipto). Por eso resulta tan sugerente para nosotros que Al-Masudi compare el rito litúrgico practicado en la *Hispania* del s. X con el rito ortodoxo melkita, una iglesia oriental católica de rito bizantino (en su variante griega), es decir, una iglesia particular de la Iglesia Católica.

Sin embargo, el rito melkita presenta una singularidad, la “Preparación de los dones”, un acto que -antes de la Eucaristía- tenía lugar sobre una mesa auxiliar situada a la entrada del santuario. Ninguno de los edificios del reino de León conocidos hasta el momento conserva una *mensa* en esa localización, “a la entrada del santuario”, pero algunos presentan varios “altares”, como sucede en Santa María de Mijangos (Burgos), en San Miguel de Escalada (aunque solo una de las tres aras o tableros de altar se identifica como tal, como *altare*) y Peñalba de Santiago (dos, uno en el contraábside). Muy probablemente, la del contraábside y dos de las conservadas en Escalada sean mesas preparatorias y no altares. De hecho, el primer arquitecto restaurador de San Miguel de Escalada, D. Demetrio de los Ríos, ya indicó en 1887 que entre las acciones a realizar en el edificio, además de retirar el entarimado de madera que cubría el pavimento eclesial y de reubicar los cancelos -que en su opinión habrían sido utilizados para delimitar una especie de coro ante el ábside central-, pretendía volver a introducir en los espacios absidados los altares, que por entonces *se encontraban en el crucero*.

Pero vayamos concluyendo. Las Iglesias prerrománicas leonesas (o del reino de León, 910-1037) -que merecen formar parte de la lista de Patrimonio de la Humanidad elaborada por la UNESCO, como ya lo hacen sus predecesoras en el tiempo, las iglesias prerrománicas asturianas- no fueron erigidas por ni para “cristianos viejos” (ya fueran del norte o del sur), puesto que la arquitectura cristiana hispana desconocía algunas de las soluciones arquitectónicas (especialmente en las cubriciones) y ornamentales aplicadas en estos edificios, al menos tal y como los conocemos hoy en día. Por eso las iglesias de la décima centuria recuerdan mezquitas, porque en su construcción trabajaron alarifes musulmanes o bien “cristianos nuevos”, musulmanes convertidos al Cristianismo. Se trata de una hipótesis novedosa, incluso revolucionaria, para explicar el origen y la imagen de

estos edificios hispanos que llevamos defendiendo más de una década, pero la realidad es que el fenómeno de la conversión al cristianismo desde la fe musulmana no fue privativo de la Península Ibérica. En Oriente Medio, cuyo proceso de cristianización acaeció en el siglo VI favorecido por Bizancio (antes del 572, año de la invasión persa, especialmente en Arabia del Sur), se construyeron un gran número de iglesias, entre las que proliferaron, de manera especial, las destinadas al culto a sus mártires y a sus reliquias, pero sin olvidar su función evangelizadora. Y esta actividad constructiva cristiana continuará en los siglos VII y VIII, pero ya bajo poder de los Omeyas. Es decir, continuaron las conversiones y las construcciones. Lo que sucede es que esta actividad pasó desapercibida para los Historiadores del Arte, tal y como señaló hace ya muchos años, en 1979, el historiador Irfan Shahíd.

BIBLIOGRAFÍA

DODDS, J., 1990: *Architecture and Ideology in Early Medieval Spain*, The Pennsylvania State University Press, University Park and London.

FERNÁNDEZ FÉLIX A., y FIERRO, M^a. I., 2000: "Cristianos y conversos al Islam en Al-Andalus bajo los Omeyas. Una aproximación al proceso de islamización a través de una fuente legal andalusí", L. CABALLERO y P. MATEOS (eds.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Anejos de AEspA 23, Madrid, 415-427.

GÓMEZ-MORENO Y MARTÍNEZ, M., 1909: "Santiago de Peñalba. Iglesia mozárabe del siglo X", *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* T. IV, año VII nº 81 (septiembre), 192-204.

ID., 1919: *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*, Centro de Estudios Históricos, Madrid.

GRAU LOBO, L., 1993: *San Miguel de Escalada. Iglesia y restos arqueológicos*, Museos y Colecciones de León nº 7, León.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2011: *Umar ibn Hafsun. De la rebeldía a la construcción de la dawla. Estudios en torno al rebelde de al-Andalus (880-928)*, Cuadernos de la cátedra "Ibn Khaldun" de Estudios de Medio Oriente y África del Norte nº 5, Editorial de la Universidad de Costa Rica San José de Costa Rica.

MARTÍNEZ TEJERA, A. M., 2003: "La arquitectura de la comunidad dimmiyyun (siglos IX-X): 'arquitectura del pacto' y 'arquitectura de resistencia'", *Codex Aquilarensis* (Cuadernos de Investigación del Monasterio de Santa María la Real) (Aguilar de Campoo, Palencia) nº 19, 48-72.

ID., 2004: "La arquitectura cristiana hispánica de los siglos IX y X: ¿mozárabe y de repoblación?", *Argutorio* (Revista de la Asociación Cultural Monte Irago), Año VII, nº 13, 2º Semestre (Astorga), 16-19.

ID., 2005: *El templo del monasterium de San Miguel de Escalada: "arquitectura de fusión" en el antiguo reino de León (siglos X-XI)*, Ed. Asociación Española para el Estudio y Difusión del Arte Tardoantiguo y Medieval, Madrid.

ID., 2010: *La iglesia de Peñalba de Santiago (El Bierzo, León). 'Arquitectura de Fusión' del siglo X en el antiguo reino de León*, Ed. Asociación Española para el Estudio y Difusión del Arte Tardoantiguo y Medieval, Madrid.

ID., 2011: "La arquitectura cristiana del siglo X en el reino de León (910-1037): de 'mozárabe' a 'arquitectura de fusión'", in: *Los Mozárabes. Realidad y problema de su investigación*, Monografías de Antigüedad y Cristianismo, XXVIII, Murcia, 165-231.

ID., 2012: "El "orientalismo ornamental" de la mal llamada "Arquitectura Mozárabe" en el reino astur-leonés (siglos IX-X): ¿inercial o inducida?", in: V Jornadas Complutenses de Arte medieval, "711: El Arte entre la Hégira y el Califato Omeya de al-Andalus" (Madrid, 2011), *Anales de Historia del Arte* nº 22, Núm. Especial (II), Madrid, 221-235.

ID., en prensa: "Iglesias que recuerdan mezquitas. La arquitectura cristiana arabizada del siglo X", in: *El Prerrománico Leonés. Arte cristiano del reino de León en el siglo X*, Prólogo, A. Arbeiter, Martínez Tejera, A.M (coord.), Edit. El Buho Viajero, León.

SHAHÍD, I., 1979: "Byzantium in South Arabia", *Dumbarton Oaks Papers*, Vol. 33, 23-94, esp. 28.

TURIENZO VEIGA, G., 2010: *El reino de León en las fuentes islámicas medievales (siglos II H./VIII d. C - VI H./XII d. C)*, Serv. Public. Univ. de León, 2010.